

Evaluación colaborativa: Aportes desde una experiencia propia

María Soledad Oviedo Rodríguez
Trabajadora Social, Educadora Social y Antropóloga Social
Máster Iberoamericano en Evaluación de Políticas Públicas
<https://cr.linkedin.com/in/sole-oviedo-12a20b93>

En una ocasión, escuché decir a una sabia mujer que la noción de *descubrimiento*, encierra en sí la *no aceptación de la propia ignorancia ante lo que ya existía, mas era desconocido hasta el momento por quien asegura haber hecho un descubrimiento*. Más allá de las implicaciones que esta afirmación pueda tener para determinadas cuestiones históricas o científicas, en lo particular, ha resonado en mí cada vez que he “descubierto” algo, haciéndome así consciente de todo aquello que no sabía y que no sé, y siendo profundamente estimulante el reconocimiento de todo aquello que en el futuro sabré que no sabía, pero que puedo “descubrir” en mi proceso personal y profesional de aprendizaje.

Relato esto como introducción para tratar de identificar lo que siento cada vez que como “joven y emergente evaluadora” – tal y como refiere *EvalPartners* y con cuya descripción del perfil me siento plenamente identificada –, encuentro nuevos saberes, conocimientos, metodologías y aportes que me hacen consciente de todo aquello que ignoraba. Ello me lleva a aceptar con humildad cuánto me queda por aprender en este “nuevo mundo” donde me siento como una pajarita que recién va saliendo de su huevo: La evaluación de políticas públicas. En este área conocí no hace mucho el Modelo de Evaluaciones Colaborativas (MEC)¹, entendido según su autora como:

(...) un esquema global para guiar evaluaciones colaborativas de manera precisa, realista y útil. El modelo incluye seis componentes interactivos² que le ayudan a usted y a los MC³ a establecer prioridades para lograr un ambiente de apoyo en la evaluación con un énfasis especial en esos factores que facilitan la colaboración. Por lo tanto este modelo tiene una estructura sistemática que proporciona una base para la toma de decisiones, mediante el desarrollo de evaluaciones colaborativas (Rodríguez, 2008, p. 2)

La concepción del modelo, me resultó innovadora y diferenciadora respecto de otros modelos de evaluación participativa como la *empowerment evaluation*. Mediante la aplicación de elementos concretos de dicho modelo, logré entender que varias son las cuestiones que éste aporta al entramado de procesos evaluativos que en la actualidad se puedan desarrollar. Por referir algunos aportes, mencionaré en primer lugar la noción de responsabilidad compartida de diseño y ejecución de la evaluación, entre el equipo evaluador y las personas miembros de la colaboración – que en el caso de la evaluación particular donde conocí el modelo, eran personas trabajadoras del sector público de la institución contratante de la evaluación –. Esta particularidad coloca al equipo evaluador como un agente más, coordinador, con liderazgo positivo, no directivo, un facilitador del proceso evaluativo. Se otorga así mayor centralidad a las personas colaboradoras, quienes asumen un rol mucho más protagónico, posibilitándose con ello que exista un mayor grado de motivación y que sientan como

¹ Rodríguez Campos, L. (2008) *Evaluaciones colaborativas: Un modelo paso a paso para el evaluador*. Ed. Llumina Press. Florida, Estados Unidos.

² 1: Identificar la Situación; 2: Clarificar las Expectativas; 3: Establecer Compromiso Compartido; 4: Asegurar Comunicación Abierta; 5: Fomentar *Mejores Prácticas*; 6: Seguir Pautas Específicas. Para una mayor ampliación y conocimiento de dichos componentes se recomienda: <http://www.collaborative-evaluations.com/spanish/home.html>

³ Miembros de la Colaboración.

propia la evaluación y no como una amenaza externa – como en muchos casos aún se concibe – . Esta apropiación, hace que el uso de la evaluación tenga mucho más espacio, ya que las recomendaciones que emergen en dicho proceso evaluativo son aceptadas de manera más sencilla, y por tanto, los posibles cambios que la institución pueda realizar en base a los resultados de la evaluación, se pueden asumir con mayor agrado, comprensión y efectividad.

Así mismo, la constante retroalimentación de información entre las personas implicadas en la evaluación, es otro elemento que dota de un gran potencial al modelo referido, ya que se evitan de este modo posibles tensiones emergentes propias de cualquier evaluación. Se fomenta con ello el autoanálisis y la crítica constructiva a través de la clarificación constante de todo aquello que pudiera generar controversias, dándose así una mejora constante en el quehacer evaluativo.

Un tercer elemento que encuentro destacable de esta forma de evaluar, es el proceso de aprendizaje que se desarrolla paralelamente al proceso evaluativo, ya que las personas colaboradoras necesariamente han de conocer aspectos básicos de la evaluación para poder cooperar adecuadamente. Esto, además de generar nuevas capacidades, habilidades y asimilación de conocimientos en dichas personas, logra dos objetivos, que tristemente son aún una preocupación presente en el ámbito de la evaluación:

- 1) Legitimidad: da una mayor legitimidad a la evaluación ya que las personas implicadas en ella conocen con cierta profundidad la forma de proceder con rigurosidad científica y se genera más confianza en el proceso y en la evaluación en sí misma
- 2) Cultura de evaluación: se desarrollan procesos que facilitan la generación progresiva de una cultura de la evaluación a lo interno de las entidades, ya que al conocerse de cerca las *bondades* de la evaluación y todos los elementos positivos que puede aportar, esta práctica tiene mayor posibilidades de ser asumida como natural y común en la cotidianidad de las instituciones.

Para finalizar, destacar el hecho de que el modelo es una práctica innovadora y por tanto, aumenta la importancia de llevarla a cabo en instituciones públicas donde la innovación y el enfoque hacia las mejores prácticas está en demasiadas ocasiones aletargado.

Con el paso del tiempo y la adquisición de nuevos aprendizajes, todo aquello que otrora se “descubrió”, está sujeto a nuevas críticas constructivas y análisis desde perspectivas heterodoxas que visibilizan los elementos no tan positivos que todo modelo suele tener; no se contemplan en este modesto artículo dichas cuestiones que también existen desde mi apreciación particular, quedando esta tarea para aquellas personas que, seducidas por la evaluación, no se cansan de tratar de mejorarla con nuevas apreciaciones y aportes que posibilitan el crecimiento teórico, metodológico y práctico de la evaluación; y esto, es algo muy necesario para que siga fortaleciéndose y posibilitando los cambios que de ella emanan y seguirán emanando por mucho que ciertos ambientes hostiles prefieran invisibilizar todo el potencial de la evaluación como medio de mejora de la sociedad contemporánea.